

nte entre es antiquísima i que se encuentran vesti- los jóvenes jios de ella en las obras de Plutarco i de lecto, por Heródoto? Los griegos i los romanos estijos de practicaronla de una manera regular a i reconoci- título de simulacro, por supuesto. la el espo- Es de presumir, pues, que semeiante de la fu- costumbre, tan bizarramente original i a su fami- tan universalmente usada, es un resto de ones. aquellos usos antiguos que se han perpe- hai una tuado hasta nosotros, i que el «viaje de i Nueva bodas» no es mas que una reminiscencia neechan a del «matrimonio por capturas», cuya sig- a un gol- nificación exacta no se ha conservado. la selva

que entre vivió lar- n una a- te que hu- corrió há- into pudo evando a dido por les tenían eres que abrian de era el pe-

un obser- los ba- tral res- Fell, los catido i énte, la

men una no obsta a carga a enjae- salvas i

se con- sada va dos. El a bus- bútaula niales

en ma- en bra- de has- terza es nyugal, to a la

el mis- l novio i tres o

emplear clarada da del A- la Tie- s de la costum-

se ha- ujer fué dia si- e su hi-

ar mui añadia ou gran sto que as jen- todo lo as. ocurrió t anuu-

al con- obre el ndo: se peor a para

allara, el al-

callais a boca ar gri

yo de- s pre- viva obliga

Africa mente farsas

natri- l cual a sala mpa- novia lega- man- aga i arece de la

n lo Orf- onio lase en- lia, a el- u el- ten- así, lme- s co-

ubre

Los que tal dicen probablemente ja-

Los que tal dicen probablemente ja-

Los que tal dicen probablemente ja-

Los que tal dicen probablemente ja-

Los que tal dicen probablemente ja-

mas han abierto las páginas de la Histo- ria Universal»

«Desde la Grecia i Cartago, hasta la Francia i la Tarquia han tenido sus ho- ras de prueba, sus momentos de luto. Despues de luchar, cuando han visto su impotencia, han firmado tratados i hecho la paz»

«Hombres de la talla de Thiers, Gam- betta, Cremieux i Favre por boca de este dijeron: ni una piedra de nuestras fortalezas; ni un palmo de nuestras fronte- ras.»

«I estos patriotas cuyo símil seria dif- ficil hallar en el Perú, esas ilustraciones ante las cuales las del Perú son tan opacas que se pierden en la oscuridad, tuvieron que firmar un tratado de paz en que se desmembraba su territorio.»

«El Perú es mas viril que la poderosa Francia?»

Hé ahí una palabra mas que impar- cial, porque es palabra de un enemigo nuestro.

NOTICIAS DIVERSAS.

GUALTERIO LECKIE MÉDICO Calle de Tarapacá, núm. 41, alto. — Al lado de la oficina Telegráfica del Gobierno.

ARTURO DEL RIO ABOGADO. Calle de Torata, núm. 13.

JUSTO MOLINA ABOGADO. Avise a su clientela que lo puede encontrar en la Aduana, oficinas de los juzgados, o en su escritorio, calle de la Libertad, antiguas bodegas de don Juan Nalen, frente a los baños i molinos de gerardo Hernandez.

DR. JOAQUIN ZELAYA, MÉDICO-QUIRÚJANO. Se ha trasladado a la calle de Torata núm. 13.— Diciembre 29 de 1880.

PEDRO N. URZUA C. ABOGADO. 191 Iquique, calle de la Libertad núm. 82

SE VENDE La casa i terreno de don Marcos F. Aguirre (ocupa actualmente por el señor J. M. Antho- ny) se vende en la calle de Vija. Para tratar ocurrir al escritorio de 242-b. a. FELIX MASSARDO

CAMBIO FIJADO POR LOS BANCOS Sobre Londres, a 90 días vista, 29½ peni- ques.

Almanaque.—Jueves 28.—San Vic- tor, s. Nazario i s. Mateo.

El alimento de los heridos. — Ha- blendo oído manifestar ayer algunas dudas sobre la buena calidad del alimento que se da en el hospital militar a los gloriosos he- ridos de Lima, hemos recojido informes de boca de los mismos enfermos i por ellos podemos asegurar que carece de fundamen- to todo lo que se ha dicho. Los heridos manifiestanse contentos i sa- tisfechos del alimento que se les proporcio- na, el que, en concepto de los medicos del hospital, es bastante nutritivo i sustancioso. Sin embargo, quejense esos mismos do- lientes de la clase de lechos en que se les mantiene. La limpieza de las ropas de cama deja mucho que desear. Así, pues, no es alimento el que debe me- jorarse: son las camas de los heridos. La autoridad o las personas caritativas i patriotas deben proporcionar sin tardanza lo que falta a la comodidad completa de los heridos en defensa de Chile.

Solicitud. Sa nos dice que la tropa prisionera de esta ciudad va a elevar una solicitud al jefe político de Tarapacá, pi- diendo que se les deje libres para trabajar. Si hasta aquí se ha mantenido a esa jente en la ociosidad, creemos que lo mejor seria acceder a la solicitud. Si la autoridad ha desperdiciado hasta aquí la oportunidad de tener jente disponi- ble para emplearla en trabajos requeridos por el adelanto de la localidad, es natural que no se les niegue lo que piden, ya que espontáneamente protestan del ocio a que se les tiene relegados. La autoridad ha podido ocupar la tropa prisionera, remunerándola equitativamen- te, en tareas que tarde o temprano han de ser indispensables al progreso de Iquique i que entonces tendrá que pagar mas caro; pero ya que no lo ha hecho, no debe opo- nerse al uso mortífero que los prisione- ros desean hacer de sus fuerzas. Es lo justo i lo razonable.

Agradecimiento. Queremos mani- festar públicamente nuestro reconocimien- to hácia el maestro de herrería Juan Herre- ra N., de la calle de Junin número 101. El, con su inteligencia en el ramo de in- dustria que profesa, obvió uno de los gra- ves inconvenientes que entorpecian la pre- sa mecánica de este diario, i en su causa ha- bía permanecido oculta a toda otra mirada. Nos hacemos, pues, un deber de manifes- tarle nuestro agradecimiento.

Reconstrucción. Bien pocos son los edificios que se hallan en construcción, pues los propietarios no quieren edificar. Para hacerlo están esperando que sus desmedidas exigencias hallen aceptación en alguien; pero eso es como esperar el advenimiento de un nuevo Mesías. Mándese cerrar los sitios i trabajar las yeredas, i entonces veremos cómo

Se llama al cielo para que la América, como un solo hombre, puesta de pié, se levante a detener a Chile en sus desen- frenadas ambiciones de conquista. Se grita de voz en cuello i con deses- perada enerjía que el derecho público americano va a sufrir un golpe de muer- te i que necesaria es la coalicion de todas las repúblicas sud-americanas para im- pedir que el osado i temerario lleve a término sus locas pretensiones de usur- pación territorial por la fortuna de las armas. Tal propaganda se hace indudable- mente con la prodijiosa actividad del odio; pero, estamos seguros, que ella no producirá resultado práctico de ningún jénero. Las naciones civilizadas están al cabo de los acontecimientos que se han des- arrollado durante la época moderna. En las guerras que últimamente han tenido lugar en el continente europeo, el derecho internacional no se ha sentido agraviado por la desmembración de ter- ritorio enemigo, vencido i humillado. A este propósito, don Luis Salinas Vega, el valiente redactor de La Patria de La Paz, dice en uno de sus artículos que le ha valido el destierro, hablando de los pertinaces en hacer la paz, lo que trascríbimos a continuación: «Los que tal dicen probablemente ja-